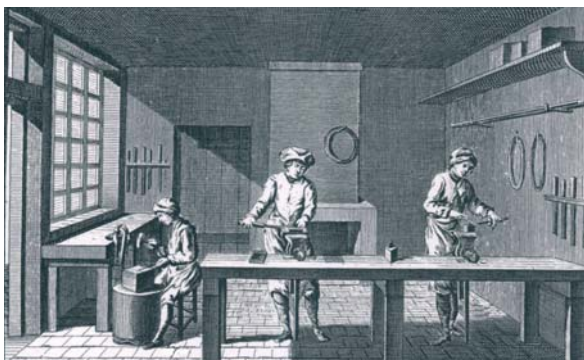


PESCANDO HISTORIA DEL ANZUELO DE HUESO... A LA CAÑA DE CARBONO



■ Grabado de un taller de anzuelos del siglo XVIII.



■ El bambú fue empleado por primera vez en el puntal de las cañas de bambú.

a la empuñadura de la caña mediante una cincha de cuero. Su función era meramente la de albergar línea suficiente para poder darle hilo al pez en su huida, y así evitar su pérdida por rotura del equipo. Sin embargo, en principio solo fue utilizado por pescadores que ambicionaban grandes peces. Isaac Walton, en *El perfecto pescador de caña*, da testimonio de su utilización por pescadores de salmón.

En pleno siglo XVII el uso de los carretes se extendió entre numerosos pescadores. Solían ser anchos, con poco diámetro y ejes muy delgados, lo que complicaba la recuperación y hacía que la línea adquiriese mucha memoria. No obstante, a partir del siglo XVIII los avances siguieron sobreviniendo. Los carretes se reforzaron con el empleo del bronce en la fabricación de algunas piezas, como la manivela.

En 1.750 apareció el primer carrete múltiple, que significó una respuesta al modesto diseño de los antiguos carretes. Apareció el carrete de perno roscado, que consistía en un carrete fijado a la caña por un tornillo que atravesaba la empuñadura y que se apretaba con una tuerca de mariposa. Y, en 1.830, apareció el primer carrete con soporte de placa. Lejos quedaban ya los primitivos carretes de abrazadera de cuero, y superada su anterior versión de perno roscado. Su constitución era muy similar a la de los actuales soportes; estaban formados por dos abrazade-

ras metálicas que sujetaban las patillas del carrete. Las ventajas del soporte de placa eran tantas que se acabó estandarizando en todas las cañas.

Al mismo tiempo los carretes dejaron de hacerse de madera para fabricarse en metal. El acero fue el material más empleado, ya que resistía con facilidad la corrosión del agua. Esto supuso un cambio en la mano de obra que fabricaba los carretes; ya no eran los carpinteros quienes los elaboraban, sino los herreros, encargados de trabajar las bobinas. Además, en las primeras décadas del siglo XX los carretes se convirtieron en herramientas más complejas requiriéndose manos más precisas, como la de los relojeros.

Efectivamente, la tecnología y maquinaria empleada en la fabricación de relojes sirvió para la elaboración de carretes. En 1.921 Carl August Borgström funda la compañía ABU (siglas de August Borgström Urfabriken), en principio fábrica de relojes que su hijo Göte reconvertirá para la producción de carretes. Lo mismo hará la firma Shakespeare, pero con una empresa dedicada a la confección de obturadores de cámaras. Como observamos, la realización de carretes ha pasado a realizarse de forma artesanal a industrial, llegándose a cierto grado de especialización, que convierte al carrete en un aparejo bastante avanzado y prácticamente imprescindible.

La línea

Para completar el equipo de pesca solo faltaba la línea. En la prehistoria se utilizaba un hilo de cuero o una fibra vegetal trenzada. Posteriormente, con la domesticación de los animales y el aprovechamiento de sus recursos, pasó a utilizarse el pelo. Así se descubrió una gran variedad de cualidades para la fabricación de la crin de caballo. Se realizaba trenzando el cabello con un utensilio de madera, que permitía la sujeción del pelo mientras se realizaba el trenzado.

Con la llegada de la Revolución Industrial el trabajo manual se mecanizó, permitiendo la circulación entre los pescadores de una amplia gama de líneas ahusadas. Con estas nuevas líneas se ganaba mayor precisión en el lance que con las torcidas a mano, pero no por ello se conseguía solucionar el problema de la acumulación de memoria, ni se corregían las protuberancias del pelo que impedía el libre deslizamiento de la línea por las anillas. Ya en las últimas décadas del siglo XVIII, se comenzó a utilizar la seda. Se trenzaba mezclada con pelo de caballo, para así aportar algo más de peso a la línea, que era excesivamente ligera como para tener potencia en los lances.

A partir del siglo XIX la línea se realizaba de seda pura y en España era conocida con el nombre de "tripa de gusano", pues se obtenía de la cocción de los blancuzcos gusanos de seda y el posterior estiramiento de su tripa. La

elasticidad y transparencia del material lo hacían idóneo para el engaño del pez más perspicaz. En nuestros días la experimentación con nuevas fibras sintéticas ha aportado buenos resultados. La más utilizada es el nylon, aunque hay muchas variantes como el trenzado o el reciente fluorocarbono, prácticamente invisible.

Epilogo

Del pasado al presente hemos realizado un breve recorrido por la evolución de la pesca y sus aparejos, intentando pescar algo de historia. No tenemos otro objetivo que refrescar la memoria de los inicios de la pesca, hacer un análisis de las técnicas y equipos empleados que hicieron de esta actividad un deporte agradable y sano. Quizás los antiguos practicantes no la concibiesen tanto como una afición, sino más bien como una obligación, un medio de vida. Una jornada sin pescar, lo que para muchos supone un enorme cabreo de vuelta a casa, para ellos era algo menos que llevarse a la boca, por eso, fueron perfeccionando su equipo y aprendiendo paso a paso, aunque fuese a base de tropezar en la misma piedra, e innovaron. Ahora nos toca a nosotros, pero para seguir progresando en nuestro amado arte, es necesario no olvidar donde está la piedra en la que tropezaron nuestros antiguos ancestros. SP

Texto y fotos:
Manuel Huertas González